

fen cuando mi palabra sea impotente, y los esfuerzos de ambos coronarán la victoria. Entonces, la humanidad será lo que debe ser. Y estrechándola entre sus brazos, la besó en la frente.

Aquel beso la llenó de supremo deleite, y fué para la infortunada peregrina como un bautismo de felicidad.

Hilda fué feliz en la Selva Oscura, y nunca echó de menos ni su palacio, ni sus riquezas, ni el esplendor de su corte, porque aprendió cuanto puede la voluntad firme y decidida al servicio del ideal.

Quo Vadis?

A UN POETA

Para Páginas Ilustradas

¡No hay lucha sin dolor !
Suelta la brida
De tu pegaso fuerte.
Deja auroras al paso por la vida
Que alumbren en la noche de tu muerte.

Redime á tu adversario
Con tu nuevo *Sermón de la Montaña*,
Aunque tengas un *INRI* y un *Carvario*
Como gloria final en tu campaña:

Es ardua tu contienda,
Pues son tus ansias difundir la lumbre;
Hay alrojos y serpientes en tu senda,
Pero sobre ellos salvarás la cumbre.

Sé rayo que fulmina
Rasgando en mil pedazos la impostura,
Tu misión evangélica termina
Y clava tu pendón sobre la altura.

No se oiga ya la endecha
Que ensayan los histriones de sainete,
Sea tu canto el himno que en la brecha
Entone el Triunfo al avanzar tu ariete.

Tu verbo que al oído
Arrulló cual la música distante,
Semeje el estampido
Que lanza al paso tu corcel triunfante.

No escuches el aplauso de profanos
Ni la injuria mordaz del sicofanta,
Y azota á los espíritus insanos
Con tu protesta redentora y santa.

Del numen de tu mente haz un cilicio
Y de tus iras lítigos de fuego,
Y doméñala los ímpetus del Vicio
Que impone su coraje sin sosiego.

Con tu canto fecundo
Levanta á la Virtud una proclama,
Y tu voz, hecha luz, por todo el mundo
La lleven los clarines de la fama.

No cejes nada en tus contiendas rudas
Y rasga las tinieblas con tu verbo,
Aunque te besen los nefarios judas
De espíritu protervo.

Cese el canto á las náyades y flores,
El canto que se esfuma en vaguedades.
Alza el grito triunfal de los condores
Que miran con desdén las tempestades.

Que arrulle la torcaz en la montaña,
El cerzo que solloce en el osario;
Tú eleva la canción de tu campaña
Y asciende, como Cristo, á tu calvario.

Lucha y vence, cu il lo hacen los alciones
Desafiando las iras de los mares;
Sé prócer de futuras redenciones
Tornando en marsellesas tus cantares.

Y si en tu sacra lidia
Te aúlla la impotencia de algún necio,
Al borde del abismo de su envidia,
Enclávale en la cruz de tu desprecio!

LISÍMACO CHAVARRÍA